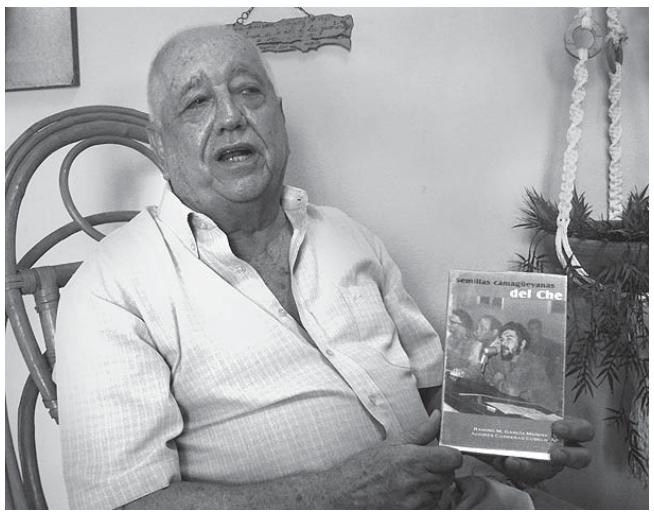
Con su mirada, el Che infundía respeto

Texto y foto: Enrique Atiénzar Rivero



Ramiro siente en su vida la impronta del ejemplo y la entereza del Che.

Conocer al Che, con apenas 23 años, dejó a Ramiro Manuel García Medina marcado para toda la vida. Él es de esas personas que cuando habla imprime en la expresión un caudal de imágenes fotográficas. Según cuenta, le parece estar mirándolo todavía en la calle República, a la entrada de la delegación provincial del Ministerio de Industrias, frente a la actual clínica estomatólogica Centro, con su boina negra, con la estrella de Comandante, vestido con uniforme verde olivo de campaña y con la chamarreta y la pistola por fuera.

"El Che era bien parecido, una persona elegante, pero muy recta, respetuosa, aunque imponía respeto por las preguntas que hacía. En aquella época yo era responsable de inversiones del Ministerio de Industrias en Camagüey, tenía que ver con toda la zona de Nuevitas, de Morón y de Ciego de Ávila, y pertenecía al núcleo del Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS) al frente de las tareas de educación".

Recuerda que el Che era escurridizo con los escoltas, hecho narrado más de una vez por Antonio Mengual Viamontes, quien fuera chofer del delegado de Industrias y le manejó en diversas ocasiones en su recorrido por Camagüey.

Explicó que una de las cualidades del inolvidable guerrillero era conversar no solo con el delegado, sino con los funcionarios, y trajo a colación una anécdota, recogida en el libro *Semillas camagüeyanas del Che*.

En la delegación, una muchacha paró de mecanografiar para verlo a través de las paredes de cristal, fue muy atento hasta allá y le preguntó si no tenía qué hacer, recomendándole que si eso lo repetía con todo el mundo, no iba a trabajar.

Para que esa y otras muchas historias del Che no se perdieran, Ramiro y Andrés Carreras Cubelo, otro de los fundadores del centro, entrevistaron a todos los que allí laboraron y lo llevaron al libro, publicado por la editorial Ácana en el 2006.

—¿Cuántas veces viste al Che?

—En la delegación lo vi dos veces, una cuando el ciclón Flora y trabajando yo en la Empresa Consolidada de la Harina, en un momento en que recorría una de las fábricas en Camagüey. Fui a inspeccionar la panadería de la calle Horca y Damas y allí se encontraba el Che, reunido con el administrador y los trabajadores en un intercambio, cerciorándose de la seguridad de la planta, las condiciones de almacenaje de la harina… Lo que hice fue integrarme a la conversación y siempre lo recordaré como en momentos de tantos peligros por el ciclón. Un ministro, más de la categoría y la historia del Che, estaba entre todos nosotros.

"Pienso que es un ejemplo para las actuales generaciones de dirigentes. El Che no avisaba las visitas, se aparecía donde menos se le esperaba, un estilo que me impregnó, con apenas 23 años, en mi forma de ser, en el trabajo, en el estudio, en mi puntualidad".

Ramiro no deja de recordar su severidad con quienes incumplían, algo que los requeridos reconocían no como un hecho abusivo, sino como una escuela.

"Deberíamos ser sumamente exigentes por la historia que tenemos, pues a veces la subestimamos, olvidamos esos mensajes, deben recordarse no como un eslogan, el pueblo necesita ver ejemplos para responder a ellos. Nosotros íbamos al trabajo voluntario porque el Che era el primero".

Traje a colación el enunciado de Fidel en Camagüey el 26 de Julio de 1989, de que el Socialismo es la ciencia del ejemplo.

"Qué más ejemplo que el del Che, que se quitaba la guerrera, la parte superior para refrescarse y cogía una carretilla, como mismo hizo Fidel en Camagüey cortando caña".

Señaló que el Guerrilero Heroico no pasará de tiempo. "Es una imagen viva por su ejemplo, y los ejemplos nunca pierden vigencia, nunca se olvidan".

Para perpetuar la memoria del Che en Camagüey se creó —en octubre próximo se cumplirán veinte años— la primera sección de base de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores, formada por aquellos hombres y mujeres que laboraron en la Delegación de Industrias, una iniciativa que no debe perderse. Sus miembros fueron no pocas veces a la Escuela de Comercio y a otros lugares a charlar con los economistas en formación sobre las cualidades del Che, un personaje no idílico que supo ser grande y sencillo.

El "papá" del Bijalito

Por Zoila Pérez Navarro. Foto: Leandro Pérez Pérez

José Antonio Barrero Blanco vive cinco kilómetros antes de Bijalito, pero en ese polo productivo del municipio de Santa Cruz del Sur, parece estar en casa: "Es que estas son mis tierras" —afirma— y las contempla enamorado.

Sin que medien preguntas, lista sus cosechas de este período: "Solo en el primer trimestre entregué 1 600 quintales de yuca, boniato y tomate. Ya ven, tengo los surcos repletos, porque quiero llegar este año a los 5 000 quintales, cinco veces lo que debe aportar cada productor".

Él no es hombre de límites. Nos muestra cómo crecen maíz, yuca, frijol, habichuela y calabaza en veinte hectáreas que casi en su totalidad desbrozó junto con sus compañeros; mas mira ambicioso otras doce llenas de marabú.

"De contar con algún apoyo para limpiarlas, tendríamos más espacio para cultivar. A veces hasta nos sobra tiempo, como en estos días. Si eso ocurre es que podemos hacer más por la alimentación de la gente. Lo que sale de aquí va en su mayoría para Acopio, y con el resto nos alimentamos los diez trabajadores".

Vive de la magia de convertir semillas en alimentos, y confiesa que disfruta todo el proceso, no solo la siembra o la recogida, por lo que le resulta difícil identificar lo mejor de ser guajiro. Pero señalar lo más duro no le lleva tiempo: "Perder una producción", —y cuando sus ojos le descubren otra vez el espacio desaprovechado, añade con prisa—: "O las tierras en desuso. Yo, al menos, no puedo conformarme".

Alabamos su plantación y se le nota el orgullo. En esta, cuenta, florece su razón para que amanezca bien temprano, para lucir una piel curtida por el sol, para ser dichoso. Es paternal con Bijalito. Se lo decimos y responde, modesto: "Pues mi polo es un hijo agradecido, me merece", y nos despide devolviendo a su cabeza el sombrero.

"Sabía que volvía al campo", me digo, y descubro, de lejos, su más amplia sonrisa.

Tender puentes

Por Enrique Atiénzar Rivero. Foto: Otilio Rivero Delgado

Los campesinos de la Cooperativa de Créditos y Servicios (Fortalecida) Rodolfo Ramírez Esquivel, dedicada a la producción arrocera y ganadera, seguramente aplaudieron la iniciativa local, apoyada por el Poder Popular, de construir puentes metálicos en el taller ferroviario 60 Aniversario, a partir de equipos recuperados, propuestos para darles baja.

Hace cerca de un año, el acceso a esa zona rural mejoró, era casi imposible, y mucho más cuando en el río Mala Fama, que corre desde el municipio de Carlos Manuel de Céspedes, donde comienza, hasta el sur de Florida, caía un torrente de agua, bueno para cultivar arroz, pero malo para sortear esa fuente hidrográfica, sin una sólida estructura de hierro.

El ingeniero mecánico Gilberto Baró Márquez, director de la Unidad Empresarial de Base 60 Aniversario, explicó: "No hay tarea importante en que no nos veamos envueltos. Es mucha la voluntad de hacer, aquí no hay el derrotismo de: no se puede".

El puente sobre el "Mala Fama" es de 18 metros de largo, con variaciones en su ancho, tiene dos toneladas y soporta un tránsito de vehículos de hasta doce veces ese peso.

Estructuras de menor magnitud —entre 12 y 13 metros— se montaron dos en la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) cañera Frank País sobre el río Jiquí, también de Florida, e igual cantidad en áreas de la Empresa Agropecuaria Camagüey, y uno más al servicio del CAI arrocero de Vertientes.

Pronto el camino vecinal del Consejo Popular Rolando Valdivia, en la barriada de Monte Oscuro, dejará atrás el puente en mal estado. La mole de hierro está terminada, falta llevarla al lugar destinado.

Sépase que construir puentes no es el centro del objeto social del "60 Aniversario", es un extra en la labor de paileros y soldadores, integrados al Movimiento de Innovadores y Racionalizadores del área de vagones del enclave, explicó Baró, un ingreso económico por unidad que fluctúa entre los 7 000 y 9 000 pesos cada uno.

Quedan tres en proceso en plataforma que esperan concluir en lo que resta del año, y entre ocho o nueve más para tenderlos donde haga falta y darles vitalidad a las vías de comunicación terrestre.

Baró explicó las características de los puentes, como este que está en una plataforma ferroviaria.